

# LA VITAL ECONOMÍA ANDINA DE LOS ENERVANTES

*Aurelio Cebrián Abellán*

Universidad de Murcia

## RESUMEN

La coca cumple un doble papel: acompaña la vida del campesinado y es fuente esencial de ingresos, ya que en algunos países es el principal producto de exportación. Hoy su función es la de materia prima y su contribución pasa a la economía paralela. Aporta graves limitaciones, entre las que sobresale la organización de circuitos transnacionales, capaces de crear un estado dentro del Estado, narcoguerrillas, mafias, violencia, etc. Pero también ventajas, como una rentabilidad que asegura el pago de la deuda. Las expectativas de solución son complejas, y las medidas reguladoras hasta ahora no han fracasado en el reemplazamiento de cultivos, insuficiencia de alternativas, y ayudas.

**Palabras clave:** cocaína, economía paralela, narcoguerrilla, violencia, alta rentabilidad, problema geopolítico, concepción externa, Estado paralelo.

## SUMMARY

### **The vital economy of the enervating products in the andean area**

Cocaine performs in a double field: it accompanies peasants daily life and it is an essential source of income since it is the main export in several countries. Nowadays, cocaine takes a clear role of raw material, and its contribution goes to the alternative economy. It is source of serious limitations, such as the organization of transnational networks qualified for creating a state within the state, narcoguerrilla, mafias, violence, etc. However, some advantages exist, as the profitability which guarantees the debt payment. The solution expectancy is complex, and regulating measures have not failed yet in crops replacement and in the obtaining of aids, despite the fact of the lack of options.

**Key words:** cocaine, alternative economy, narcoguerrilla, violence, high profitability, geopolitic problem, the international opinion, alternative state.

## 1. LA ERA DE LA COCAÍNA

La coca constituye un auténtico patrimonio cultural de los pueblos andino-amazónicos, consumida desde hace cuatro milenios mediante la práctica del **mambo** (hojas trituradas y mezcladas con cal). La mejor prueba de la relevancia que llegó a alcanzar este producto

es que incluso había tribus especializadas en su comercio, y hasta ejerció la función de moneda. La masa del pueblo la concebía no sólo como objeto sagrado (BRACKELAIRE, V, 1992), sino que la utilizaba como afrodisíaco. Por ello, no es de extrañar que diera lugar a un complejo entramado de infraestructuras viales y de comercio, porque algunos pueblos, como los chibchas, llegaron a cultivarla para exportación debido al alto precio que llegaba a adquirir por su elevado consumo. En el siglo XVI en ciertos mercados llegó incluso a servir de punto de referencia para establecer precios de transacciones comerciales generales.

Hoy la coca se continúa utilizando con fines religiosos y rituales, y las poblaciones indias de los Andes acompañan con ella los ritos de la vida: nacimientos, bodas, defunciones,... Pero hace tiempo que se ha perdido la tradición (impuesta en 1573 por el virrey español en las minas de Potosí), que la convirtió en forma de remuneración de la mano de obra. Sin embargo, esa pérdida relativa de papel fue relativizada por la multinacional Coca-Cola, que vende una mezcla de cocaína, cafeína y nuez de coca. con agua y gas carbónico.

Con el paso del tiempo, estructuras socioeconómicas mal organizadas, pérdida de capacidad productiva, endeudamiento externo, hiperinflación, desorganización del mercado del trabajo, alto consumo externo, y un largo etcétera de concausas, junto al mantenimiento de tradiciones ancestrales, han convertido al cultivo de coca en fuente de ingresos esencial para los países iberoamericanos tradicionalmente productores.

Urgía un cambio radical; pero las esperanzas depositadas en las reformas agrarias han trocado las expectativas despertadas. Generalmente han fracasado por falta de fondos, deficiente planteamiento, exceso de rapidez o rigidez, excesivos riesgos en la transformación de la agricultura de autoconsumo en comercial, deficiente elección de prioridades, etc. Cuando se han instaurado no han logrado superar la ignorancia para introducir nuevos cultivos y organizar la entrega de excedentes al mercado. Y la tecnificación ha repercutido negativamente en el empleo. En suma: se ha mantenido la estructura unimodal, con un sector latifundista letárgico, más la pervivencia del minifundio irrentable. Se han alterado agrosistemas e implantado fórmulas apoyadas en la carencia de sustentabilidad a largo plazo.

El papel de las multinacionales suele resultar ocasión propicia para entreguismos gubernamentales y ejercicio de prácticas indolentes y abusivas. Los minifundistas han quedado fuera del proceso innovador. Así, la última oportunidad se encontraba en el cultivo de productos rentables; y los que más rentúan son los enervantes, apoyados en procesos productivos muy antiguos, aunque los agentes sociales promotores hayan constituido verdaderos entes transnacionales capaces de desarrollar poderosas conexiones políticas y operar con extraordinaria movilidad. La creciente demanda en EE.UU determinó una rotunda transformación de las estructuras productivas propias, e incluso mutar las locales de poder y extender la violencia. Como resultado, el comercio internacional de productos derivados de la coca en el subcontinente supera en términos económicos al de cualquiera de los demás productos agrícolas. Y en algunos países es el principal producto de exportación.

Lo cierto es que Iberoamérica suministra el 40% de la heroína, el 63% de la marihuana, y la totalidad de la cocaína consumida en EE.UU (NATIONAL NARCOTICS

INTELLIGENCE CONSUMERS COMMITTEE, 1989). De aquí salen 388.000 toneladas (MORALES, E., 1994: 82). De ahí se deduce que la economía de estos productos está inmersa en la vida social y política de varios países. Su función es la de materia prima, y su papel es de economía paralela.

## **2. DE LA DIFÍCIL DINÁMICA ECONÓMICA A LA NECESIDAD DE LOS ENERVANTES**

No es complicado entrever cuales han sido las razones que han llevado a este modelo económico a primer plano. Desde la década de los setenta la producción hubo de multiplicarse simplemente para atender a la creciente y fuerte demanda de cocaína. Además, se pueden recolectar cuatro o cinco cosechas al año sin demasiado trabajo, y los ingresos pueden resultar hasta diez veces más elevados que los proporcionados por otro producto. De ahí, que entre Perú, Bolivia y Colombia acapararan en 1987 unas 170.000 has cultivadas de coca, con un producto equivalente a 369.000 toneladas.

Desde los años setenta el agro pierde importancia en Ecuador en la conformación del producto interior. El campo se estanca y la emigración se agudiza. Luego, el país vive en la ficción, y se convierte en exportador de capital; también, empeora la tendencia crónica al déficit fiscal, mientras el mercado continúa controlado por oligarquías. La era del petróleo agudiza los desequilibrios sociales, al tiempo que se consolida un mercado dual cambiario. La crisis continuada ha impuesto desempleo abierto, subocupación, migraciones, restricción de la capacidad de pagos al exterior, etc. En los setenta se desploman las bases de sustentación política generando un periodo de grave inestabilidad, incertidumbre y confusión, que condujo a una situación penosa: el país presentaba índices de pobreza y subempleo más elevados que el promedio de la región iberoamericana (PÉREZ, S., 1989). Sólo la subutilización de mano de obra, que abarcaba a un tercio de la población, era doble que la media regional.

Todavía en la actualidad hay un claro dualismo de sectores económicos, y tampoco se da la preeminencia necesaria al sector agrario; la política industrial es escasamente selectiva; y la generación de empleo queda mayoritariamente en manos del Estado. El gran problema ha sido considerar la crisis como coyuntural; además, la solución exportadora de crudos convirtió a la economía en más vulnerable. Asimismo, el descenso del precio del café en los últimos años no ha supuesto que mayores ventas significaran superiores ingresos. La respuesta, con la disminución del gasto público, ha volatilizado inversiones y recesión, haciendo incluso más desigual la distribución de recursos. La política económica empleada para superar la crisis ha permitido una abrupta expansión del sector financiero en detrimento de las actividades netamente productivas.

Dispone Ecuador de amplios recursos y un potencial económico más favorable que buena parte de sus vecinos. Pero los sucesivos gobiernos no han formulado con claridad una voluntad política de imponer medidas indispensables a largo plazo (LEFEBER, L. et al, 1985). El Estado ha seguido privilegiando lo urbano-industrial, cuando se requería hacer lo propio pero entre lo urbano y rural. A mediados de los ochenta la caída del precio de los crudos, sequías, inundaciones y pugnas entre Congreso y ejecutivo, más conflictividad interna de las fuerzas armadas, impidieron la obtención de logros. Junto a ello, el impacto

de la crisis mundial deterioró la situación económica, que llevó a la especulación como norma. El Plan 1989-1992, que auspiciaba un desarrollo hacia dentro, no dio los resultados esperados; y además se ha continuado descuidando un sector agrícola que mantiene los tradicionales problemas del pasado. Probablemente una razón explicativa se encuentre en la difícil actuación política, debido a superposiciones institucionales y duplicación de funciones. Ante este complejo panorama la dinámica productiva de la coca era una necesidad.

En Bolivia resaltan los bajos niveles de productividad, estancamiento agrícola e industrial, incremento del consumo de importación, concentración de los activos en tareas de pequeña escala, niveles de consumo cada vez más depresivos, etc. Todo ello conjuntado ha volcado la economía agrícola a la salida narcoexportadora, y la sociedad a la autoorganización a través de entidades populares. No ha habido consonancia entre estructura productiva y demandas sociales. La economía está orientada al exterior, con el consiguiente deterioro de los intercambios. Se ha mantenido un modelo económico acomodaticio, que unido a la crisis se ha traducido en una clara pérdida de capacidad productora y auge de la deuda externa e hiperinflación (en 1984 fue del 2.177%). El incremento del índice de precios recayó sobre la economía campesina; pero también fue consolidando especulación y mercados negros.

Puede decirse que la producción de coca en este país es consecuencia del agravamiento de la condición de subdesarrollo. La mejor prueba es el incremento productivo: en 1960 se cultivaban 4.450 has y se obtenían 6.000 toneladas de coca; en 1986 las cifras habían pasado a 71.000 y 150.000 respectivamente (con 50.000 has muy fértiles en la región de Chapare). Se estima que esta producción contribuye con un tercio al PIB. Las exportaciones de coca equivalen al sextuplo de las correspondientes a productos tradicionales. Incluso más: dos de cada tres bolivianos interviene en el tráfico de drogas (BONNET, N., 1987). Hasta los mineros han cambiado su actividad por ésta mucho más lucrativa (se estima que la ganancia de un día en el narcotráfico equivale a la de un mes en las minas de estaño).

En Perú entre principios de los sesenta y mediados de los ochenta las ganancias fueron atesoradas, cuando lo correcto hubiera sido garantizar el crecimiento nacional y frenar la futura tendencia inflacionista. Lo que no se hizo al principio al final se hubo de corregir estableciendo un programa de lucha contra la inflación basado en el congelamiento de precios y tarifas básicas. Los impuestos desincentivaron la inversión privada, que al final se tradujo en alta inflación (superior al 1.700%), mientras los asalariados cargaron con la mayor parte del coste de la crisis. La balanza comercial fue muy negativa y el efecto distributivo no se pudo alcanzar. También, ha incidido la amplia capacidad ociosa y precios rígidos; y que no se establecieran políticas de precios de garantía para los productos agrarios.

A finales de los ochenta la crisis se había agudizado debido a la acumulación de desequilibrios, a un negativo entorno político que multiplicó los existentes, más unos programas correctores demasiado drásticos. El país se encuentra todavía atravesando una delicada situación política que incluso ha supuesto un aislamiento forzado. de tal modo que la recuperación pasa por renegociaciones y nuevos préstamos, que, condicionados por el actual estatus político, son poco menos que inviables. Ante este panorama tampoco es de extrañar, como en los casos precedentes, la tolerancia hacia la alternativa del narcotráfico.

El acontecer reflejado en los tres ejemplos aludidos es extrapolable al conjunto centro-septentrional de la Cordillera, donde la problemática de la coca ha puesto en evidencia los graves problemas campesinos; y el conjunto de la población ha utilizado este argumento para obtener ventajas en las políticas sociales y de desarrollo rural. Ahí probablemente se encuentre una de las explicaciones fundamentales al fracaso de nuevas fórmulas.

### 3. VENTAJAS Y LIMITES DEL CULTIVO DE ENERVANTES

Entre los límites más llamativos se encuentra la economía paralela. De la producción artesanal se ha pasado en el último decenio a la de gran escala, lo que ha permitido la organización de circuitos, como en Colombia los cárteles de Medellín (el más importante), Cali, Pereira, Leticia,... En conjunto, estas organizaciones controlan más de tres cuartas partes del mercado mundial de la cocaína (MONTBRIAL, TH. de y EDIN. J., 1989; 110). Entre todos se han repartido el mercado norteamericano (Miami y Chicago pertenecen a Medellín; y Nueva York y California a Cali).

Constituyen empresas transnacionales que se han encargado de diversificar riesgos estableciendo empresas de procesado en países distintos a los de producción. Desde estos parámetros podrá entenderse que el tráfico de drogas haya pasado a formar parte de las relaciones internacionales. El cártel de Medellín disfruta de una posición geográfica excepcionalmente propicia para las actividades clandestinas, y que ha llegado a convertir, a pesar de los últimos reveses, a la violencia en un rasgo de la cultura nacional. Estas auténticas multinacionales han logrado crear un Estado dentro del Estado.

Además, ejercen un papel de presión indirecta muy notable sobre las actitudes internas de los países. Con 2,5 kilos de pasta base comprados a un precio estimado de 500 \$, un refinador puede obtener un kilo de cocaína, cuyo precio de exportación puede sobrepasar los 6.000 \$ (THE ECONOMIST, 8 de octubre de 1988). De esta forma la captación de infraestructura humana entre el campesinado se ha convertido en extremadamente fácil.

En el exterior no les ha afectado en extremo el descenso en el consumo. Ante la caída de la demanda de cocaína han desarrollado la venta del crack, destinado a nuevos consumidores (jóvenes con pocos recursos), y que se ha difundido extraordinariamente incluso en los países productores. Sólo ha ocurrido que los narcotraficantes han reducido sus márgenes de ganancias, aunque también han contraatacado ampliando el mercado a Europa.

Entre las principales ventajas cabe mencionar que los narcotraficantes iberoamericanos obtienen unas sustanciales ganancias (pueden sobrepasar los 5.000 millones de dólares), que invierten en sus países en actividades legales en menos de un cincuenta por ciento, lo que ha representado menos del dos por ciento del PIB respectivo de Colombia y Perú, y casi el seis en Bolivia. Pero más de un autor afirma que estas cifras resultan ficticias debido al misterio y desconocimiento real que envuelve a este submundo económico. Lo cierto es que la droga en Bolivia y Perú es el primer producto de exportación, y el segundo en Colombia; y da empleo a la cuarta parte de la población en Bolivia, y a menos de la décima en Perú. Bolivia depende literalmente de los ingresos de la droga, que atenúa el desempleo y permite subsistir al país. A Colombia estos ingresos le han permitido asegurar largo tiempo el pago de la deuda. Con todo, estos beneficios no se invierten en operaciones de desarrollo económico.

Pero todo ello derivará en otro conjunto de límites. En Bolivia los regímenes militares han sido conocidos internacionalmente por su ligazón a la economía de la coca. En Perú los narcos se aliaron con la guerrilla de Sendero Luminoso para proteger las zonas de cultivo de la presión gubernamental. En Colombia las guerrillas ligadas a este modelo económico son ya endémicas, y los recursos derivados del narcotráfico incluso han financiado partidos políticos; aquí los cárteles han creado escuelas de asesinos, hasta el extremo que la violencia es la principal causa de mortalidad en el país entre hombres de quince a cuarenta y cinco años.

En un análisis más detallado por países las ventajas y límites pueden ser abordadas de la siguiente forma. En Bolivia la continuada crisis de los sectores económicos y la recesión de exportaciones de etanol han sido compensadas con los narcodólares, que proporcionan un beneficio de unos 600 millones de \$ (LABROUSSE, A., 1994). En 1992 el país alcanzó los niveles más elevados de pobreza de toda Sudamérica, aún a pesar de haber reducido su deuda casi en cuatro quintas partes; necesita recursos constantes, que le han forzado a convertirse en el principal productor de hoja de coca.

Se cultiva en la región de Yungas, y sobre todo en el Departamento de Cochabamba; aquí, el auge superficial logrado se intenta reducir bajo la presión internacional (a través del PDAR —Programa de Desarrollo Alternativo— y fondos de la ONU). Una meta compleja porque hoy la consumen unos cuatro millones de campesinos bolivianos, capaces de masticar unas 20.000 toneladas/año (BONET, N., 1987).

En Perú hacia mediados de los ochenta se desfondan las reservas de divisas y dispara la inflación, con la consiguiente disminución del PIB. Todo ello condujo al gobierno a la autorización de dinero ilegal por medio de una amnistía fiscal. De nuevo la cocaína ha servido de amortiguador a la crisis económica.

En Colombia durante los setenta la economía sufrió transformaciones importantes con notable desarrollo de exportaciones ilícitas, que también condujeron a los gobiernos a amnistías fiscales, capitales que han permitido la mejora del aparato productivo (aunque la mayor parte ha ido a parar a la adquisición de tierras, control de regiones estratégicas y reinversión).

A comienzos de los noventa Perú disponía de unas 210.000 has (y un millón de productores) (MORALES, E., 1994; 113), Bolivia de 75.000 y Colombia de 30.000, con una producción total próxima a las 200.000 toneladas. Pero menos de la sexta parte se dedica a cultivo de hoja de coca para consumo directo; mientras, sólo en Colombia se genera un beneficio de siete mil millones de dólares (muy lejanos de los 130.000 que se moverán en el mercado estadounidense -consumidor del 40% del mundial—, o de los 700.000 en el resto del mundo).

Es una evidencia que el tráfico de coca ha sido un motor esencial boliviano de los últimos años; pero! también, fuente de inestabilidad por el control de beneficios por parte del ejército y clase política, y de alteración social debido a la dependencia de esta producción por parte del campesinado. Incluso la prensa hizo una encendida defensa de este cultivo cultural (FIGUEROA, R., 1984). La razón es bien simple: tanto Bolivia como Perú han llegado a superar respectivamente de media los 3.000 millones de \$ anuales de ingresos por este concepto, mientras Colombia doblaba esa cifra.

La mejor prueba de la rentabilidad de este producto se cifra en la multiplicación por

veinticinco de la producción entre los años setenta y ochenta. En Bolivia las exportaciones han llegado a representar la tercera parte del PIB, y dos de cada tres personas se encuentran directa o indirectamente ligadas a este producto. De ahí que se puedan entender los módicos resultados conseguidos por las políticas de sustitución productiva.

#### **4. REFLEJO DE LA DINÁMICA DERIVADA DE LOS ENERVANTES**

Gran parte de la deuda externa de estos países se financia con dinero del narcotráfico. Pero, como contrapartida, también genera problemas adicionales, como las narcoguerrillas y fuerzas paramilitares, especialmente representativas en Colombia, donde se enfrentan al ejército o bien entre ellas. Así, la región de Guaviare cayó en manos de guerrillas comunistas, que luego con la subida de precios de enervantes se transformarán en narcoguerrillas. Cuando hace menos de una década caen los precios las mafias del narcotráfico abandonan el lugar y los movimientos guerrilleros han de supeditarse al Plan de Economía Social. En la región del Magdalena Medio se llegó a la creación de grupos de autodefensa financiados por los agricultores, ahora en contra de la guerrilla (ACDEGAM — Asociación Campesina de Agricultores Cultivadores del Magdalena Medio—); pero, también, los narcotraficantes crearon los MAS (Muerte a los Secuestradores) como mecanismo de protección sólido (unos 3.000 hombres), tan poderoso que llegó a enfrentarse a movimientos armados como el F-19; luego agricultores y narcos fundirían fuerzas constituyendo el narcoparamilitarismo. En las tierras del Cauca los indios conforman el CRIC (Consejo Regional de Indios del Cauca) que solicita el abandono de la región a la guerrilla y crea el Quintín Lame, un poderoso grupo paramilitar indio.

En otros lugares es durante los setenta cuando la hoja de coca comienza a ser introducida masivamente en laboratorios de transformación, nueva perspectiva bien recibida por los pequeños campesinos, pero que también dará lugar a la entrada masiva de aventureros con afanes de enriquecimiento rápido, y la consiguiente alza por el control de la tierra y conflictividad derivada. Más tarde, y para hacer frente a la situación, los pequeños productores se alían en sindicatos aceptados por la guerrilla, que también se involucra en el proceso de producción. Nace con fuerza la narcoguerrilla, hasta que a mediados de los ochenta la mafia provoca la ruptura de aquella asociación (GROS, Ch., 1991). Grandes propietarios, de un lado, y ejército, de otro, se van encargando de eliminar los reductos ideológicos comunistas de la guerrilla. Mientras el Cauca Medio es una región muy fértil y apta para el cultivo de hoja de coca, el Magdalena Medio se ve sometido a una reforma descentralizadora. El gobierno paga un altísimo precio por acabar con los reductos ideológicos guerrilleros; los grupos paramilitares no sólo no respetan la autoridad de los poderes establecidos sino que se encargan de conducir la lucha contra la guerrilla y toda forma organizada de protección social.

Como adicional, el problema del narcotráfico en este país es sumamente complejo. Parte de las ayudas mafiosas norteamericanas, establecidas a mediados de siglo en La Habana; luego, su reforzamiento también se encuentra en los contrabandistas estadounidenses, más el apoyo de la banca. A ello se añadiría una situación interna confusa que requería sus aportes como elemento dinamizador de una economía colapsada. En los setenta la mafia de Medellín, centro transformador y exportador, refuerza sus conexiones

internas y con EE.UU, pero transformándose en fuerza delictiva de enorme poder económico. Organiza el transporte al por mayor y logra ampliar el mercado de consumo estadounidense; consolida rutas de abastecimiento a través del Caribe y Centroamérica, e incluso de España como punto de difusión a Europa. Pero la inicial tolerancia se volverá problema de difícil solución para el gobierno norteamericano.

En Colombia, además, la violencia ha estado asociada a períodos de bonanza económica. Entre finales de los cuarenta y principios de la siguiente década el uno por ciento de la población fue víctima de la convulsión interna, que a su vez provocó fuertes emigraciones del campesinado. La violencia pasó a condición necesaria del desarrollo (UPRIMY, R., 1992). Posteriormente, el desarrollo de la economía de renta modificó el régimen de acumulación y la propia dinámica de los grupos sociales. La economía especulativa barrió la cohesión de la sociedad, hasta el extremo que en los setenta comprueba el hundimiento de los principios éticos y mecanismos reguladores. La economía de la droga había entrado en su fase de consolidación y expansión. Medellín vio aparecer una fuerte crisis industrial debido al dinamismo de la droga; el paro subsiguiente se encargó de engrosar las actividades enervantes, complicando más un ya convulso panorama social, caracterizado desde hacía tiempo por el fructífero contrabando de todo tipo de productos.

La droga ha provocado la consolidación de la economía subterránea; pero también la desviación de parte de los beneficios hacia circuitos de la economía abierta. Cuando se dé cualquiera de estos elementos la resultante es la inactividad de organismos estatales o bien la violencia directa. La circunstancia de que el control de los narcodólares esté en manos de oligopolios provoca enfrentamientos por el dominio del mercado, que a su vez conlleva violencia generalizada, que incide fuertemente sobre la sociedad civil y genera corrupción a todas las esferas.

Pero es preciso establecer matices según país productor, que después han conducido a situaciones nacionales diferentes. En Bolivia es fuente de ingresos acaparada por clases pudientes; en Perú ha alimentado guerrillas; y en Colombia, centro transformador de materia prima proveniente de los países precedentes, el control mafioso ha sido tan extenso que pronto llegó a contaminar al propio Estado.

En Bolivia también existe una larga tradición de injusticia en el régimen de distribución de la tierra; de ahí que las demandas de reforma agraria hayan sido constantes, con levantamientos y rígidas represiones. Es decir: ha existido siempre no sólo el fermento de revuelta social sino la necesidad de sobrevivir en duras condiciones. La asociación narcoguerrilla tenía sentadas las bases, sólo que el control gubernamental ha sido más efectivo.

En Perú las comunidades agrarias ganaron la batalla al gobierno, del que consiguieron la redistribución de tierras. Con todo, la guemlla ha contado con el apoyo de la mafia, razón que explica como el alto y medio Huallaba se han convertido en foco cocainero esencial, encargado de alimentar financieramente a Sendero Luminoso. La guemlla protege ciudades y plantaciones, ejerce la justicia, controla el comercio, y, en definitiva, sustituye a un Estado descoordinado. Más recientemente el gobierno Fujimori estableció la prioridad antiguerrilla, dejando aparcado el problema de la producción de droga, porque el arranque de arbustos y plantío de otros alternativos requiere no sólo fuertes inversiones sino nuevos mercados; y, sobre todo, un medio plazo hasta que los sustitutos ofrezcan resultados.



Entre tanto, los ingresos derivados de la hoja de coca siguen siendo imprescindibles para el país. Lo contrario sería complicar la situación del campesinado productor y reavivar el rescoldo guerrillero de los últimos tiempos, toda vez que disfruta de la mejor situación entre el conjunto de pequeños productores. Se trata de eliminar situaciones explosivas, el auténtico imán para asentamiento de guerrillas e insurgencias. Incluso más; se puede aprovechar la existencia de una mínima, pero consolidada, red organizativa para poder utilizarla como movimiento de movilización comunitaria, que podría, llegado el caso, servir como medio de aprovechamiento estatal. Pero queda una carga: sobornar a la policía es una práctica normal y casi institucionalizada (MORALES, E., 1994: 153).

La importancia de Ecuador para las redes de narcotraficantes tiene que ver con el lavado de dólares, pues no existen más de 3.000 has de cultivo. Y ello porque la legislación permite mover flujos considerables de dinero sin seguimiento de movimientos financieros debido al sigilo bancario. El país es una isla de la narcoquímica (RIVERA VÉLEZ, F., 1991; 99).

Colombia ha mostrado bien a las claras el peligro que constituye la presión de dos grupos paramilitares financiados por la droga, y ha pagado un muy alto precio por la lucha contra la guerrilla. En el primer caso se ha dejado al descubierto la ausencia de un Estado de derecho, donde las mafias han desafiado directamente a los órganos representativos.

Pero, se plantea una difícil disyuntiva. De una parte, ha sido el narcotráfico a gran escala, y organizado, el que se ha ido encargando de eliminar movimientos insurgentes de corte ideológico cuando su interés se ha enfrentado a los grandes oligopolios de la droga. También, ese movimiento asombroso de dinero líquido, legal o no, es necesario para los Estados, que se ven así nutridos de fuentes de divisas alternativas. Pero, de otra, los movimientos armados ahora se consolidan como económicos, con extraordinaria fuerza y poder, hasta llegar a poner en jaque las estructuras estatales. Son necesarios, y a la vez antagonistas.

Y las alternativas no son fáciles: acabar con la corte de pequeños productores dependientes de los grandes exportadores es sumamente complejo. De un lado, el uso de productos defoliantes para eliminar el cultivo de hoja de coca es pernicioso para el suelo; y, de otro, ello significaría un grave paso hacia atrás: los campesinos se verían relegados a la penuria, situación que rápidamente podría convertirse en claro fermento de movimientos insurgentes que desembocarían en guerrillas. A la larga, es la pescadilla que se muerde la cola, que alumbra una situación de dependencia y necesidad de este modelo de economía, que se ha consolidado conformando una rueda que ha adquirido dinámica propia, que hace tiempo comenzó a rodar por pendiente y que cada vez sólo por inercia va adquiriendo velocidad imparable.

## 5. LAS EXPECTATIVAS DE SOLUCIÓN

Con el panorama descrito, las medidas de control son de difícil aplicación, no actual sino arrastrada (ante la imposibilidad de erradicar el cultivo de coca fueron los propios colonizadores españoles quienes fomentaron su consumo, al objeto de utilizarlo como instrumento de dominación del campesinado). La dinámica es bien simple: o se cumplen

ciertos requerimientos en relación al problema del narcotráfico o se genera la suspensión de vitales préstamos blandos (RIVERA VÉLEZ, F., 1991; 91). Y ello porque el consumo de drogas representa la mitad del presupuesto militar anual de EE.UU, el cien por cien de su déficit comercial, y la cuarta parte de la deuda externa iberoamericana (REVISTA DE LA CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, N° 226-227). El gobierno de EE.UU considera el problema de la droga como externo; es la política del enemigo fuera de casa.

Ya en el ecuador de la presente centuria los norteamericanos se encargaron de ir paralizando focos productores ante la magnitud que su consumo iba adquiriendo en EE.UU. Pero en los setenta se inicia el ciclo de comercialización capitalista de los productos derivados de la hoja de coca, que luego sería utilizado como pretexto para actitudes y actividades geoestratégicas por parte de los estadounidenses.

Tolerancia o frontalidad han sido dos elementos que han funcionado indistintamente según el significado coyuntural que cada país productor haya padecido o disfrutado. Sólo cuando la salida de divisas y detracción del ahorro privado fueron lo suficientemente significativos es cuando la primera potencia mundial introduce una forma de intervención política (aunque motivada por razones económicas), centrada en una prolongación de ayudas supeditadas a intervenciones estatistas endógenas sobre producción de derivados de coca, o bien sobre control del narcotráfico.

En menos de una década el auge del consumo de cocaína ha sido espectacular en muchos países, desde el momento en que se ha ofrecido en mayor abundancia y han bajado los precios. Ello ha contribuido, además, a un auge considerable de la criminalidad. como ha ocurrido de forma sobrecogedora en EE.UU (en la capital federal más de la mitad de los asesinatos tienen relación con la droga), de las enfermedades de transmisión como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, al margen de los problemas derivados en los niños nacidos de madres que toman cocaína durante el embarazo, que pueden presentar deficiencias mentales irreversibles.

Además de estos inconvenientes externos a los países productores se adicionan los internos ya mencionados. En Colombia y Perú las guerrillas pactan con los narcotraficantes con el fin de obtener armas (de ahí el vocablo narco-guerrillas). Y la lucha contra la cocaína continúa formando parte de los conflictos de baja intensidad que siguen vigentes en varios sectores de Iberoamérica. EE.UU presiona para que los gobiernos repriman producción y tráfico, llegando incluso a haber asumido operaciones de destrucción, bien de cultivos bien de laboratorios de procesado. En Bolivia la población se ha opuesto reiteradamente a la destrucción de los cultivos de coca, pero las intervenciones estadounidenses se han continuado produciendo. Ello ha provocado que los traficantes se ofrezcan repetidamente como defensores de los intereses nacionales.

En este sentido se han emprendido medidas reguladoras. Así, en Bolivia la **Ley 1008** (19-7-1988), que estipula el volumen anual de producción y el control del tráfico de estupefacientes. Y, también, el PIDYS (Plan Integral de Desarrollo y Sustitución), con ayuda estadounidense, y con el objetivo de implantar cultivos alternativos. Es de resaltar, asimismo, la colaboración de ONGs y organismos diversos a título particular, todos integrados en la red IPDS (Instituciones Privadas de Desarrollo Social). Sin embargo, las condiciones no son favorables: elevados intereses, créditos a corto plazo, reconversiones

costosas, ausencia de mercado para los productos alternativos, etc., se interponen gravemente a la hora de revisar resultados.

Es preciso aludir a distintos planes de intervención en éste y otros países: **USAID** (Agencia de los EE.UU para el Desarrollo Internacional) con el gobierno peruano (1981) para reemplazar coca por cacao, maíz y palma de aceite; el programa **ORAH** (1983) para destrucción de cultivos, financiado por la Oficina de Narcóticos del Departamento de Estado norteamericano; el **Bennet** (favorable a intervenciones militaristas); la **Declaración de Cartagena** (1990); los **Acuerdos Bolivia-EE.UU** (que permitieron la militarización); la **Reunión Internacional** (1991), etc. Sin embargo, entre otros gobiernos el boliviano ha preferido las alternativas de desarrollo con aportes técnicos, económicos y respaldo político. Los países productores ya consiguieron en la **Convención de Viena** (1988) la corresponsabilidad de los consumidores. Pero el problema es que el campesinado cultivador de coca recela permanentemente de los bandazos gubernamentales, y se atiene más a directrices o consejos de las ONGs. Además, en general, todos han fracasado por las altas tasas de interés en los préstamos por reemplazamiento.

En Bolivia se han intentado alternativas al cultivo de la coca. Así, reducir la extensión a 12.000 has. Pero la ayuda exterior se transformó en represión norteamericana tras un claro enfoque militarista que puede conducir a involuciones. Además, se requiere la constitución de mercados antes del establecimiento de cultivos alternativos, cosa que los estadounidenses no han previsto suficientemente. Tampoco se han creado las condiciones necesarias para que los campesinos accedan a los créditos (BRACKELAIRE, V., 1992). Y aún se dan inconvenientes más graves: el contexto institucional es muy complejo e inestable, y el Estado se muestra incapaz de asumir el desarrollo. La solución aquí probablemente se encuentre en la intervención de organizaciones no gubernamentales, toda vez que el Estado mantiene unas relaciones exteriores repletas de contradicciones (ARANGO JARAMILLO, M<sup>a</sup> y CHILD VÉLEZ, J., 1986). En 1995 han de ser reducidas 6000 has en la región de Secure, y otras 1800 en el resto del país; pero las contraprestaciones para recuperar los beneficios derivados de las más de cincuenta toneladas de cocaína que no se obtendrían no son las esperadas para el primer productor mundial de coca, lo que pone en tela de juicio el resultado no sólo de éstas sino del resto de medidas emprendidas en la región.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, C.J. (1981): «To be Quechua: the symbolism of coca chewing in highland». *American Ethnologist*, 8.
- ANDREWS, G. y SOLOMON, D. (1975): *The coca leaf and cocaine papers*. Harcourt Brace, New York.
- ARANGO JARAMILLO, M. (1986): *Coca-coca, historia, usos, manejo político y mafia de la cocaína*. Ed. Dos Mundos, La Paz, Bolivia.
- ARRIETA, C., ORJUELA, L., SARMIENTO, E. y TOKTLIAN, J. (1991): *Narcotráfico en Colombia*. Ediciones Uniandes, 3<sup>a</sup> Edición, Colombia.
- BEGLAY, B.M. (1988): «Colombia and the War on Drugs». *Foreign Affairs*, Otoño de 1988.

- BONNET, N. (1987): «La coca, principal moteur de l'économie bolivienne». *L'Information Géographique*, Vol. 51, N° 1, pp. 18-20.
- BRACKELAIRE, V. (1992): «Coca, développement et coopération internationale en Bolivie». *Tiers Monde*, T. XXXIII, N° 131, pp. 673-693.
- CAGLIOTTI, C.N. (1981): «La economía de la coca en Bolivia». *Revista de la Sanidad de las Fuerzas Armadas Policiales*. Vol. 42, N° 2, pp. 161-165.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, F. (1989): «Bolivia: la sociedad ante el deterioro económico. Estrategias de vida y urbanización»). *Revista Económica Latina*, N° 18-19, pp. 191-201.
- CARTIER-BRESSON, J. (1992): «Eléments d'analyse pour une économie de la corruption». *Tiers Monde*, N° 131, pp. 581-611.
- DEUSTUA, A. (1987): *El narcotráfico y el interés nacional*. Centro Peruano de Estudios Internacionales. Lima.
- Diario *El País* (1993): «La lucha contra el narcotráfico en Colombia». Sábado 17 de Abril.
- FONSECA, G. (1992): «Economie de la drogue: taille, caractéristiques et impact économique», *Tiers-Monde*, T. XXXIII, N° 131.
- HENKEL, R. (1988): «The Bolivian cocaine industry». *Studies in Third World Societies*, N° 37. Williamburg, pp. 53-82.
- IBAN DE REMENTAERÍA, D. (1984): «La violencia en el Magdalena Medio». *Economía Colombiana*, N° 160-161 (Septiembre).
- GARCÍA, D. (1989): «Narcotráfico: el emperador está desnudo». *Debate Agrario*, N° 6.
- GROSS, CH. (1991): «Les paysans des cordillères andines face aux mouvements de guérillas et á la drogue: victimes ou acteurs?». *Tiers-Monde*, T. XXXII, N° 128.
- HENMAN, A. (1981): *Mama coca*. El Anácora Editores, Bogotá.
- JARAMILLO, J., MORA, L. y CUBIDES, F. (1986): *Colonización, coca y guerrilla*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- LABROUSSE, A. (1986): *Coca Cooke*. La Découverte, Paris.
- LABROUSSE, A. (1995): *El estado del mundo*. Ed. Akal, Madrid.
- LEFEBER, L. et alt (1985): «El fracaso del desarrollo. Introducción a la economía política del Ecuador\*». En *Economía política del Ecuador. Campo, región, nación*. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 6. Corporación Editora Nacional, Quito.
- MEDINA GALLEGU, C. (1990): *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Editorial Documentos Periodísticos.
- MONTBRIAL, Th. de y EDIN, J. (1989): *El mundo y su evolución*. «La era de la cocaína: la droga entre las dos Américas». *Ciencias de la Dirección, RAMSES 90*. Institut Français des Relations Internationales; pp. 110-129.
- MORALES, E. (1986): «Coca and cocaine economy and social change in the Andes of Peru». *Economic Development and cultural change*, N° 35.
- MORALES, E. (1994): *Cocaína, fiebre del oro blanco en Perú*. Biblioteca ABYA-YACA. Quito.
- PACINI, D. y FRANKQUEMONT, CH. (1986): *Coca and cocaine: effets on people and policy in Latin America*. Cambridge, M.A, Cultural Survival.
- PÉREZ, S. (1989): «Efecto de la crisis externa y las políticas económicas». *La investigación económica en el Ecuador*. Quito.

- RAMÍREZ TOBÓN, W. (1981): «La guerrilla rural en Colombia: ¿una vía hacia la colonización armada?». *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 4. N° 2, pp. 199-205.
- REVISTA DE LA CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, N° 226-227; Bogotá, Colombia.
- RIVERA VÉLEZ, F. (1991): «Campesinado y narcotráfico». *Ecuador Debate*, 22, pp- 91-99.
- ROMÁN VILLANUEVA, L. (1989): «La coca violenta del Huallaga». *Alerta Agrario*, N° 29 (Agosto).
- ROMERO, N. (1990): «La narcoquímica ecuatoriana en la década de los 80». *Las plagas de América. Narcotráfico y Deuda Externa*. Quito.
- SIEGEL, R.K. (1986): «Cocaine in the herbol tea». *Journal of American Medical Association*, 25511.
- TERÁN, M. y SANDAGORDA, A. (1980): «La producción de coca en Bolivia». *Cocaína*, Pacific Press, Lima, pp. 196-200.
- THE ECONOMIST (1988): «The cocaine economies». 8 de octubre de 1988.
- TOKATLIAN, J. «Las drogas y las relaciones EE.UU.-América Latina». *Nueva Sociedad*, N° 102.
- TORRES CARRASCO, R. (1988): «Ciencia y tecnología para la pequeña producción campesina en Colombia». *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 11, N° 1-2, pp. 97-102.
- UPRIMY, R. (1993): «Croissance, rentes et violences: le cas sui generis de la Colombie». *Tiers-Monde*, T. XXX, N° 17, pp. 121-137.
- VAN DYCK, C. y BYCK, R. (1982): «Cocaine». *American Scientific*, N° 246. pp. 128-141.